

NUEVA EDICIÓN DE «EL ANTIJOVIO»

En la serie Biblioteca Colombiana, XXXVII y XXXVIII, el Instituto Caro y Cuervo publicó una nueva edición de *El Antijovio* de don Gonzalo Jiménez de Quesada. La edición y presentación estuvo a cargo del doctor Guillermo Hernández Peñalosa, el prólogo lo hizo el doctor Jorge Eliécer Ruiz y el estudio preliminar lo realizó el profesor Manuel Ballesteros Gaibrois.

Esta edición de *El Antijovio* tiene una orientación distinta de la especializada que el mismo Instituto hizo en 1952 y que está agotada.

Desde hacía tiempo, se había hecho notar la falta de una edición fácil de manejar por la generalidad de las personas, esto es, por quienes no son especialistas o no están avezados en la lectura de textos con grafía tan diferente de la actual o con vocablos o giros difíciles de entender hoy día sin adecuado auxilio.

La sugerencia de hacer una publicación de esta naturaleza fue acogida inicialmente por el doctor Rafael Torres Quintero, director en ese entonces del Instituto, y encomendó la tarea al profesor Pedro Ignacio Sánchez. El doctor Ignacio Chaves Cuevas, que sucedió al doctor Torres,

acogió las orientaciones definitivas que se le presentaron para obtener la versión que debía publicarse.

En primer lugar se consideró que, no siendo reimpresión de lo publicado en 1952, tampoco era adecuado

EN ESTE NÚMERO :

“Momentos de la literatura Colombiana”	5
Primera exposición bibliográfica 1992	7
Nuevos Escolios de Nicolás Gómez Dávila	12
El Instituto Caro y Cuervo nominado al Príncipe de Asturias	14
Entrevista con el Maestro Luis Alberto Acuña	15
Walter Whitman	17



INSTITUTO CARO Y CUERVO
APARTADO AÉREO 51502
BOGOTÁ — COLOMBIA

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

59

MARZO — ABRIL DE 1992

INSTITUTO CARO Y CUERVO
BIBLIOTECA COLOMBIANA
XXXVII

GONZALO JIMENEZ DE QUESADA

EL ANTIJOVIO

NUEVA EDICIÓN

TOMO I

EDICIÓN Y PRESENTACIÓN
DE
GUILLERMO HERNÁNDEZ PEÑALOSA

PRÓLOGO
DE
JORGE ELIÉCER RUIZ

ESTUDIO PRELIMINAR
DE
MANUEL BALLESTEROS GAIBROIS



BOGOTÁ 1991

conservar el libro dentro de la colección de entonces, dirigida fundamentalmente a la investigación, filológica o lingüística, pero que tenía su lugar preciso en la *Biblioteca Colombiana*, conjunto sin carácter especializado en que están las manifestaciones literarias o la energía de pensamiento de la gente colombiana.

De este modo los dos tomos recogen “la integridad del texto”, pero se varió la ortografía “sin alterar ninguna de las facetas gramaticales restantes. Se quiso pulir y bruñir la armadura sin dañar ninguna de sus piezas”.

Para entender el porqué de las modificaciones hechas en la edición que ahora reseñamos transcribimos lo que el doctor Hernández Peñalosa dice en su nota *Del editor al lector*:

En consecuencia, se ha seguido fielmente la puntuación según apareció en 1952, pues de inmediato se ve que obedece a un sistema que se podría desequilibrar introduciendo modificaciones en la armónica amplitud de la frase del autor, evitando el aparentemente fácil auxilio de comas, que por su abundancia puede conducir a una especie de lectura entrecortada y algo sollozante.

No obstante se alteró esta puntuación en una media docena de veces, poniendo punto final para poder iniciar párrafos. La nueva división de éstos se hizo, como todo el resto de modificaciones, a beneficio del lector, para no tener dos o más páginas condensadas sin descanso para la vista. Esta división, en que se atiende al sentido y a la longitud, aligera y favorece una lectura más continua sin que el texto pierda en el estilo ni en ninguna otra dimensión.

Si la coherencia de la puntuación llevó a mantenerla, en cambio en el uso de las mayúsculas, no apareciendo aquella continuidad, hubo de procederse en otra forma, variándola dentro de un molde sin muchas fisuras.

Marco Fidel Suárez en el *Sueño de Colón*, después de comparar las grafías alemana y francesa en cuanto a nombres comunes con inicial mayor, observó que al multiplicarse hacían aparecer los escritos como bosques *socolados* (despejados sí de la maleza pero con muchos troncos).

Sin que Suárez hubiera sido muy consecuente al usar las mayúsculas, enseñó una vía que actualmente puede conducir en forma adecuada dentro del laberinto últimamente formado, en que cualquier palabra, sea o no sea nombre, se pone con aquella distinción.

Por tal abuso actual, en este libro se ha escatimado en lo posible esa distinción, siguiendo de cerca las direcciones del padre José J. Ortega Torres cuando editó los *Sueños de Luciano Pulgar* en el Instituto Caro y Cuervo (MARCO FIDEL SUÁREZ, *Obras III*, Bogotá, 1980, págs. 534-535 y 558-561). Deliberadamente en un solo caso se dejó la mayúscula para evitar la ambigüedad o confusión: fue para las Comunidades castellanas, con el fin de evitar erradas interpretaciones respecto de otras agrupaciones.

Dificultad mayor fue la referente a la conservación total o a la modificación de la grafía general de las palabras, especialmente cuando corresponden a nombres propios. Actualizar esa grafía no era difícil para la generalidad de los vocablos, considerándose bastar una que otra

llamada para que el lector quedase enterado de cómo difiere la manera actual de escribir de aquella otra original, llevando también su atención hacia la época de la narración y de lo narrado, facilitando el entendimiento de lo leído.

Pero tratándose de nombres propios se estaba ante la anarquía predominante en la forma de escribirlos cuando redactó la obra el licenciado, adelantado, mariscal y capitán general del Nuevo Reino de Granada. La dificultad era mayor en lo concerniente a personas y lugares extranjeros, donde parece que siempre se buscó la manera de castellanizar gráficamente, adecuando los sonidos a los signos propios de la lengua de quien escribía.

Mantener esas maneras dentro del texto se vio que constituía un escollo para la lectura. Por eso se sustituyó la forma original por la moderna, anotando cuidadosamente el cambio, para preservar la integridad del texto, como, por otra parte, se hizo en cualquier mutación. Naturalmente, el cambio vino en cuanto hubo certeza en la actualización; no existiendo la certidumbre, quedó el vocablo como aparece en la primera publicación.

Si primó la adopción de grafía extranjera en los nombres propios, otras palabras se mantuvieron sin conversión para dejar enteramente comprensible el frecuente juego que con ellas hizo el autor. También se conservaron muchas anticuadas, no tanto por dar sabor añejo a odres nuevos cuando el sentido es claro, sino para no sobrecargar la lectura con repetidas llamadas, haciéndolas sólo en donde se creyó haber alguna oscuridad o en sitio necesario para recordar el tiempo de redacción y, por tanto, el ambiente mismo del libro. En cuanto a cifras, se optó por suprimir la repetida ilación y por hacer las contracciones del uso actual, pues ninguna utilidad se sigue de la múltiple repetición de la partícula ilativa o de mantener largas palabras ahora inusitadas al enunciar números.

No se vio tampoco utilidad sino dificultad si permanecía, por ejemplo, la vieja combinación final de verbo con enclítico. ¿Qué gana el lector porque se escriba *vello* si ha de leer *verlo*? Pareció más propio modernizar la palabra e indicar en nota la original, si la variación es de importancia.

Cuando, en cambio, se trata de omisión de letras o palabras en el original, se conservó el uso del paréntesis cuadrado o corchete para encerrar lo que evidentemente falta, como se hizo en la primera publicación.

Tampoco quiso omitirse ninguna de las piezas que ahora integran la *Parte complementaria* tanto para conservar la primera edición sin mutilaciones como para dar lugar a términos comparativos de la prosa usual de los correctores de estilo y la briosa del mariscal.

Para completar este comentario *Noticias Culturales* publica el *Prólogo* del doctor Jorge Eliécer Ruiz, “en donde se hace resaltar el sentido del Renacimiento, época en que vivió el fundador de Bogotá, y el de las humanidades en que se formó y que deben seguir influyendo según los tiempos actuales”.

«PRÓLOGO

La ocasión en que aparece esta nueva versión de la obra polémica de don Gonzalo Jiménez de Quesada, exige algunas reflexiones que pongan al lector en la perspectiva correcta, que le permita disfrutar de la lectura y apreciar el valor que tiene para quienes dan a la historia y a las humanidades un papel preponderante en la formación del hombre moderno.

Cuando, en 1949, don José Manuel Rivas Sacconi, dio a la publicidad su obra fundamental *El latín en Colombia*, no se había publicado la primera edición de *El Antijovio*, dirigida por don Rafael Torres Quintero y prologada por don Manuel Ballesteros Gaibrois. Tras de estos dos eruditos estuvo siempre, sin embargo, la voluntad apasionada del profesor Rivas Sacconi, que había descubierto ya el camino que recorrerían después los investigadores de la historia cultural del país. El principio de este camino no apareció sino después de *releerlo todo y ponerlo en tela de juicio*, como dice el mismo autor. Y continúa, con palabras de ajustada modestia:

Ese corte en profundidad sacó a luz filones recónditos e hizo derrumbar estratos deleznales. Tal fue la tarea y tales los resultados, algunos no previstos: un nuevo planteamiento de la realidad cultural colombiana, un primer intento de historiarla a través y alrededor de una idea. Y la idea, ya salida de manos del autor, siguió obrando y movilizandolos esfuerzos e inteligencias. Sobre este libro, sin intervención de quien lo escribió, se propuso la discusión, reabierta una y otra vez, acerca de la existencia y el sentido de nuestro humanismo y, en último término, de nuestra cultura.

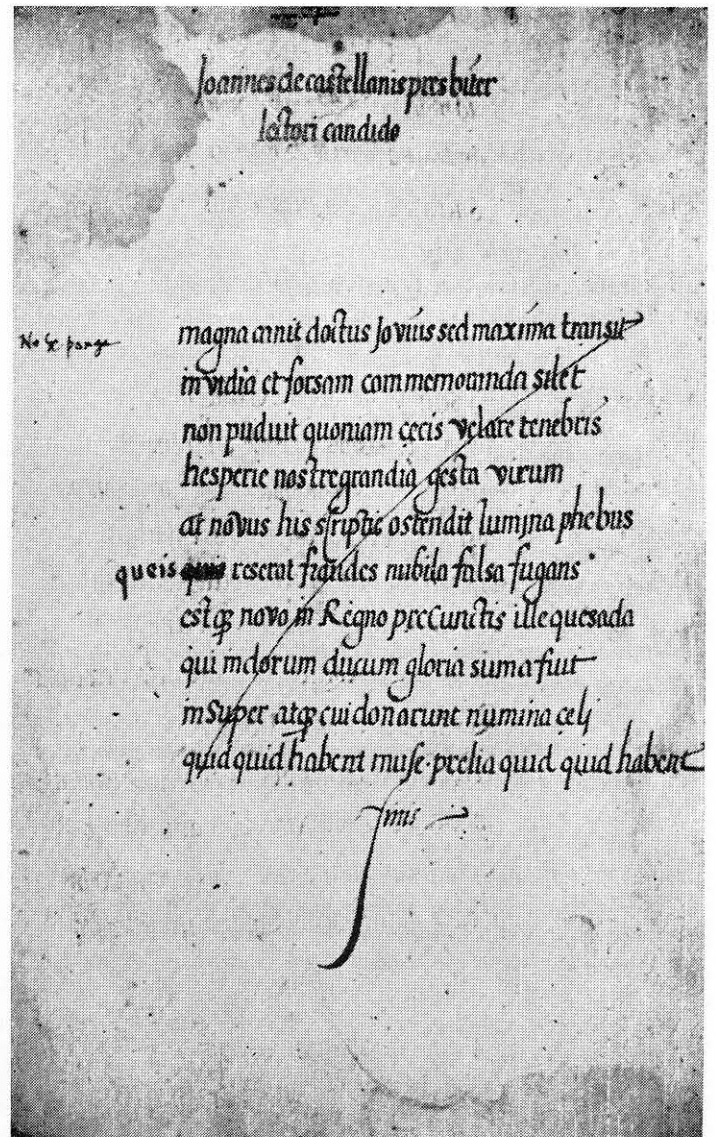
Entre los filones entonces descubiertos y removidos, el primero fue, sin lugar a dudas, el de la personalidad y la obra de don Gonzalo Jiménez de Quesada. Españoles y americanos aventuraban ya que el fundador de la Nueva Granada no era solo descubridor, guerrero y abogado:

Quesada no fue un historiador, ni un poeta, ni un autor religioso, precisamente porque pasó por todas esas modalidades sin circunscribirse a ninguna en particular. Fue humanista porque supo combinar tal universalidad de conocimientos con ciertas cualidades humanas, fundadas estas y aquellas en una sólida y bien asimilada formación latinoclásica.

Su obra principal, que entonces se nombraba *Apuntes y anotaciones sobre la historia de Paulo Jovio, Obispo de Nochera, en que se declara la verdad de las cosas que pasaron en tiempo del Emperador D. Carlos V, desde que comenzó a reynar en España, hasta el año MDXLIII con descargo de la Nación Española. lo qual escriuía y ordenava Don Gonzalo Ximénez de Quesada, Adelantado y Capitán General en el nuevo reyno de Granada*, y que descubierto el manuscrito original en 1927, por doña Mercedes Gaibrois de Balle-

teros, se denomina *El Antijovio*, permite afirmar, como lo hace el autor de *El latín en Colombia*, que Jiménez de Quesada... inauguró en Colombia la serie de los humanistas que han sido a la vez rectores de la cosa pública.

Esta circunstancia verdadera no permite, sin embargo, derivar la conclusión apresurada, que muchos han sacado, de que Colombia es una república de letrados. Pero sí nos autoriza para hacer aquellas reflexiones necesarias, que anunciaba al principio de estas líneas, sobre el valor de las humanidades para la educación del hombre contemporáneo.



VERSOS DE JUAN DE CASTELLANOS

para loar a Jiménez de Quesada, que el corrector del manuscrito quería suprimir. En este tomo se hallan en la pág. 21.

Muchas querellas, afortunadamente superadas, se han movido en torno a las ciencias y a las humanidades. ¿Deben unas u otras, exclusivamente, ser fundamento de una *paideia* integral? C. P. Snon quien resumió la situación en 1959, en la llamada *Conferencia Rede* pudo decir esperanzadamente, cuatro años después: *Es acaso demasiado pronto para hablar de una tercera cultura ya existente. Pero ahora estoy convencido de que esta cultura se aproxima.* Ciencia y arte, letras humanas y especulaciones filosóficas, éticas y especulaciones financieras serán algún día preocupación del hombre completo o seguirán siendo atajos sin salida en donde se pierda la humanidad. Si lo veremos nosotros, es otra cosa. Pero debemos orientar nuestros pasos en esa dirección. Y las humanidades son un norte imprescindible en esa brújula que todos esperan.

Cesare Pavese, poeta reflexivo y torturado, escribió en 1949, que *el humanismo no es una poltrona.* Quería decir que el humanismo no consiste en vivir tranquilo. No es aceptar todo lo dado, simplemente por ser tradicional y viejo. En sus propias palabras *es el culto de la claridad, la reducción de lo mítico-monstruoso y de lo arbitrario a lo racional, a lo previsible.* Tarea no simple, ciertamente, pero ligada a la vida tan indisolublemente, que es la única que permite dar continuidad a la historia y, por lo tanto, continuar hacia adelante, con razonables posibilidades de cambio.

Don Baldomero Sanín Cano, a quien conviene en forma cabal el título de humanista y que fue, durante su larga y fecunda vida el educador de sus contemporáneos, meditó y consignó sus meditaciones sobre estos problemas inevitables, para los escritores de verdad. Sus obras son una parte de aquellas letras humanas fuente y depósito del humanismo. De un humanismo militante, siempre en guardia contra los bárbaros, ya sean estos poderosos o ignorantes. Sin pretender espigar siquiera lo mejor de sus opiniones sobre el asunto que tratamos, vamos a consignar algunas de sus reflexiones, irónicas y bondadosas siempre. En el ensayo *El humanismo y el hombre* consignó:

El humanismo no fue precisamente apasionado movimiento de retroceso hacia lo antiguo merced al estudio de las letras humanas, sino un esfuerzo del hombre por conocerse a sí mismo y mejorar sus contactos con la tierra de su residencia.

Y más adelante:

El hombre del Renacimiento ensayó con el humanismo una de las maneras de encontrar al hombre requerido por las circunstancias de ese momento fecundo de la historia humana. Pero el humanismo de hoy no es el mismo del Renacimiento. Sin saberlo, el hombre está buscándose a sí mismo por una senda de sacrificios y de angustias que pueden conducirle lo mismo a su pérdida que al descubrimiento de un mundo moral. Las letras humanas pueden servirle de guía es esa búsqueda con tanta eficacia como las matemáticas, las ciencias

naturales o la psicología de Freud. Lo que importa sin lugar a equívocos es hallar la ley moral a que deben someterse los Estados en sus mutuas relaciones para usar con la debida amplitud de las generosas ofertas que el progreso de las ciencias están haciéndoles a la vista, cada día con mayor liberalidad.

Y en el ensayo *De lo exótico*, recogido en *Tipos, obras, ideas*, asienta lo que en su tiempo desagradó a tradicionalistas y molestó a idólatras de la identidad pero que hoy suscribirían todos lo que aspiran a que la modernidad sea un despertar global de la razón, incluidos en ella los valores morales que tan decaídos se hallan en la actualidad:

Las letras no pueden vivir seguidamente de unos mismos valores. Si cambia por causa de la experiencia acumulada, o en razón de hipótesis científicas más o menos plausibles, la manera de entender el universo, la de apreciarlo, deben modificarse también las perspectivas morales. Los valores éticos se van alterando. Es preciso ir haciendo una revisión de ellos a medida que las ideas cambian. Parte del malestar que se siente hoy por doquiera, nace de que ciertas conclusiones de la ciencia se han impuesto brutalmente a la vida, al paso que el código de los valores morales sigue siendo el mismo, el que corresponde a otra visión del mundo y a otra etapa de los conocimientos. Hay necesidad, como dijo el filósofo inmisericorde, de revaluar todos los valores. Prepararnos para tamaña empresa es uno de los oficios que ha de llenar, sin precipitación, el estudio de las literaturas extranjeras.

Aunque las biografías de Jiménez de Quesada sean bien pobres, novelas de caballería selváticas, transcripciones o meras hipótesis apologéticas, es posible adivinar en ellas que fue un apasionado de restablecer el derecho y la justicia, a veces su derecho y su justicia pero también los de la corona. De ahí que *El Antijovio* parta de su avasallador imperativo de poner las cosas en su puesto ya que Paulo Jovio *escribió y se metió en oficio ajeno (aunque después le fue propiamente suyo) solamente por decir mal de los españoles.* El odio y la envidia que despertaban los españoles en todas las naciones y particularmente en Italia, mueven a Jiménez de Quesada a restablecer la verdad y a argumentar contra el que en su tiempo fuera un periodista-obispo protegido por el esplendor de bulas y latines.

Como lo afirma don José Manuel Rivas Sacconi, en don Gonzalo y su *Antijovio* se encuentra el origen de nuestra cultura y su sesgo particular. El instrumento que ahora nos entrega el benemérito Instituto Caro y Cuervo, aligerado de la pesadez de una ortografía caprichosa y aun arbitraria, y enriquecido con notas oportunas, puede dar pábulo a unos estudios que definan aún mejor los lineamientos de nuestra personalidad cultural.

JORGE ELIÉCER RUIZ »

«MOMENTOS DE LA LITERATURA COLOMBIANA»

El pasado 19 de marzo, en la Casa de Cuervo, se realizó el lanzamiento del libro de Otto Morales Benítez *Momentos de la literatura colombiana*, editado por el Instituto Caro y Cuervo en la serie "La Granada Entreabierta", 58.

El director-profesor del Instituto, Ignacio Chaves Cuevas, hizo un elogio de la obra del doctor Morales Benítez, miembro honorario del Caro y Cuervo, y en especial del libro que ahora se publica y que enriquece y le da una visión especial a los estudios de nuestra literatura.

El doctor Morales, en sus palabras de respuesta, precisó el significado que para él tiene esta obra y agradeció el hecho de que ella fuera publicada por el Instituto en una de sus más importantes colecciones. En un acertado recuento de las partes del libro en mención, el doctor Morales hizo una reseña del origen de algunos capítulos y de la razón de los mismos.

Al acto asistieron, entre otros, el doctor Jaime Castro Castro, alcalde de Santafé de Bogotá, diplomáticos, académicos, profesores universitarios, investigadores del Instituto Caro y Cuervo, y profesores y alumnos del Seminario Andrés Bello.



El doctor Otto Morales Benítez en la entrega de su libro *Momentos de la literatura colombiana*. Lo acompaña el doctor Jaime Castro Castro, alcalde de Santafé de Bogotá y el director-profesor del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves Cuevas.

Noticias Culturales publica el discurso del director-profesor Ignacio Chaves Cuevas.

“UNA PLUMA TEMPLADA EN FRAGUA EXIGENTE”

Por una tradición fraguada en el quehacer cotidiano al aparecer un libro se crea una celebración significativa en la que se festeja el logro alcanzado como un hito en el camino de nuestro andar sin pausas en el progresivo desarrollo de una gran empresa cultural que construye también los valores nacionales.

Es así la entrega de este nuevo título de la colección "La Granada Entreabierta" que nos ofrece la grátísima oportunidad de congregarnos bajo el alero de más alto prestigio y en torno al autor de *Momentos de la Literatura Colombiana*, no sólo para darle resonancia oportuna a la aparición de un ensayo de crítica literaria que mereció el aval de nuestro sello editorial, sino para destacar la significación humana de Otto Morales Benítez. Al obrar de este modo nos ceñimos a las finalidades señaladas al Instituto por quienes lo crearon y le imprimieron su carácter distintivo, finalidades que constituyen la razón de ser de toda nuestra actividad; porque si en ella se destaca, como la línea cardinal que marca el rumbo, el culto permanente a las humanidades y a los valores del espíritu, cabe dentro de ellas la consideración, o mejor, el testimonio de reconocimiento a quienes con su prestancia intelectual, con su saber, con sus obras y con su vida misma se han hecho guardianes y continuadores de la tradición letrada de Colombia, la Colombia que ni muere ni agoniza. De la histórica Colombia que se sueña y se construye día a día.

No resulta generoso abundar en consideraciones relativas a los trabajos críticos recogidos en los variados temas del volumen que entregamos al juicio de los lectores. Ellos sabrán justipreciar su valor y compulsarlo con el renombre bien ganado por un autor respaldado por una de las bibliografías más copiosas de que pueda ufanarse un escritor colombiano.

Sorprende acaso la caudalosa fecundidad de una pluma templada desde los años mozos en fragua exigente y causa asombro el comprobar cualidades tan poco comunes en medio de una sociedad tentada por la indolencia, por la mediocridad y por el olvido del trabajo y de la disciplina; en una sociedad caracterizada por el facilismo y la aventura desproporcionada, ocurre que el doctor Otto Morales Benítez no contribuye a lo cotidiano normal, pues sin menoscabo de la calidad caminó por campos diferentes y, en cierto modo, opuestos. Así, en la docencia universitaria, las disciplinas del Derecho Público, en la Sociología, en las Ciencias

Económicas y en la Legislación Laboral, pero, además con el aire del maestro verdadero, esto es, con asombrosa facilidad para transmitir conocimientos, con fuerza persuasiva, con comprensión generosa, con atrayente y subyugante simpatía y con apertura y equilibrio, transforma a sus amigos en discípulos y a sus discípulos en amigos.

La influencia de los medios geográficos y el desarrollo de los procesos culturales, de suerte que por la constante observación de ese sueño que se llama existencia y por el estudio continuado de las manifestaciones sociales y económicas de cada comarca, ha llegado a ser uno de los mejores conocedores de los problemas y de las virtualidades de la población de esta República. Como economista, conjuga la teoría con el criterio práctico y el juicio analítico y se vale de sus conocimientos en las ciencias sociales para tener clara la visión de cada problema y de las soluciones más adecuadas con la realidad social del país. En todo eso y en muchos otros campos ha descollado Otto Morales Benítez con la agudeza de su ingenio y con la brillante perspicacia de su talento multifacético.

La fascinante simpatía de este intelectual caldense le ha granjeado la estimación colectiva de amplios círculos de popularidad, como que tal vez no haya otro que cuente como él con tantos amigos en todos los estamentos sociales. Porque Otto trata con igual deferencia, con idéntica gallardía, con parejas llaneza y naturalidad innata al montañero de sus riscos nativos y al encumbrado hacedor de riqueza transparente, sin que aflore jamás el signo de las simulaciones cortesanas ni el desdén presuntuoso de las vanidades, en otros, que se suelen dar en los aficionados a las letras.

No significa esto que Otto sea proclive al populismo, o que abdique por demagógica condescendencia de la categoría que le ha ganado a su vida. Es un hombre de selección que, sin dejar de serlo, va a todo el mundo sin desdibujar su fisonomía auténtica, en tanto que otros se acercan a las masas falseando el rostro con tremendos alardes de simulación. Las piedras preciosas pueden estar al alcance de todas las miradas como objetos de valor que susciten admiración y aprecio estimativo, pero si se pretende ponerlas al alcance de todas las fortunas habría que falsificarlas. El rasgo humano que caracteriza a Otto Morales Benítez es su autenticidad enraizada en los valores ancestrales de su gente, por la cual es lo que es, atildado él mismo siempre parado sobre su propia realidad humana, sin afeites ni postizas ornamentaciones y sin otro rostro que el de su personal carácter.

En numerosas ocasiones la Nación ha llamado a Otto Morales Benítez para confiarle destinos eminentes; y en ellos se desempeñó siempre con decoro y pulcritud esmerados, con rigurosa eficiencia, sin otras

miras que las del interés público, y ajeno por completo a las consideraciones utilitarias por las que otros se mueven y a los miramientos facciosos o sociales. Y porque es un hombre auténtico, refractario a la simulación y al disimulo, en esos altos cargos conservó la jovialidad de su talante abierto y espontáneo, sin dejarse envanecer con los humos de la lisonja, sin perder el equilibrio con el vértigo de las alturas y sin trasfigurar el rostro con la mascarilla de honores efímeros.

Entre la clase dirigente colombiana se destaca Morales Benítez como uno de los mejor habilitados para ejercer el liderato político. Su batallar de muchos años, su contacto permanente con la realidad nacional que le evita, de una parte, la tentación de las utopías impracticables, por otra, el prurito de las novedades exóticas de difícil arraigo en nuestro medio; su experiencia de hombre público abonada con la vasta información cultural que le ha dado tan cabal conocimiento de los problemas de la República y de las inquietudes del pueblo colombiano, así como de su trayectoria histórica y de su destino; la visión águilina que le permite prever las coyunturas que puedan presentarse y las soluciones posibles; la afabilidad generosa y abierta que lo hace asequible a todos, con aguda perspicacia para entenderlos; su equidistancia ante las actitudes beligerantes y apasionadas; y el prodigioso sentido del humor, que no sólo le sirve para apreciar los aspectos hilarantes y la comicidad de muchas actitudes, sino para pulir los contornos erizados y para apaciguar irrupciones hostiles.

Morales Benítez es hombre de partido por convicción profunda y como tal ha hecho política emulando con otros pero con el propósito de servir en mejor forma y con el criterio de sus principios a la República. Lo ha hecho siempre con nobleza, de manera que jamás dejó enemigos entre sus contrincantes. Representó varias veces a su comarca y a su gente en el Congreso con la dignidad y la bizarría, con el garbo y la grandeza que tuvo la clase dirigente del gran Caldas. En los últimos años se ha abstenido de participar activamente en las contiendas encaminadas sólo a ganar curules y elecciones. Sin sustraerse del todo a la noble empresa de ocuparse en los destinos de la Nación, no ha querido participar en el pugilato de ambiciones y de componendas electoreras al que parece reducirse la política, sobre todo cuando irrumpen, como ahora, reacciones colectivas en forma de barbarie.

Al celebrar la entrega de este trabajo crítico del ensayista Otto Morales Benítez, queremos tributarle el homenaje que merecen sus virtudes ciudadanas, su prestigio intelectual, su recio carácter de inalterable autenticidad y los quilates de su corazón ancho y abierto a los valores del espíritu y de la amistad. Comprende que el tiempo acosa.

PRIMERA EXPOSICIÓN BIBLIOGRÁFICA 1992

El pasado 5 de marzo, en la Biblioteca Luis-Ángel Arango, se inauguró la exposición bibliográfica "Cervantes y el *Quijote* en Colombia". Al acto asistieron el doctor Darío Jaramillo Agudelo, subgerente cultural del Banco de la República, doña Lina Espitaleta de Villegas, directora de la Biblioteca Luis-Ángel Arango, el director-profesor del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves Cuevas, los miembros del Instituto Caro y Cuervo y de las Academias Colombianas de la Lengua y de Historia, escritores, periodistas, profesores universitarios, estudiantes del Seminario Andrés Bello, entre otros.

Ese mismo día se hizo entrega del *Catálogo* de la exposición que recoge en una síntesis, los aspectos más importantes de la muestra y señala algunos elementos singulares de la trayectoria del *Quijote* en nuestro país.

La primera exposición, de tres que se harán a lo largo del año, se lleva a cabo con motivo de los 50 años de fundación del Instituto Caro y Cuervo y los 500 años del descubrimiento de América y ha sido organizada con el auspicio de la Biblioteca Luis-Ángel Arango y el Instituto.

En esta entrega de *Noticias Culturales* transcribimos el discurso del director-profesor del Instituto en la exposición y la *Presentación* del catálogo *Cervantes y el "Quijote" en Colombia*.

PALABRAS DEL DOCTOR IGNACIO CHAVES CUEVAS, DIRECTOR-PROFESOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

En este año de gracia de 1992 recordamos y valoramos dos acontecimientos que tienen gran significado en el ámbito de la historia y la cultura de nuestro país.

La Comisión Colombiana del V Centenario, la Biblioteca Luis-Ángel Arango y el Instituto Caro y Cuervo han tenido a bien, en este año de gracia de 1992, organizar tres exposiciones bibliográficas relacionadas con Cervantes y el *Quijote* en Colombia; con la Lengua española y las lenguas indígenas y criollas; y con los Cronistas de Indias. Tres aspectos que consideramos conveniente traer a la memoria con motivo del advenimiento de dos fechas ineludibles: una, que nos remonta a aquella en que tuvo lugar el encuentro de las dos culturas y, la otra, en la que conmemoramos los 50 años de la fundación del Instituto Caro y Cuervo, que tuvo lugar el 25 de agosto de 1942, durante el gobierno del presidente Alfonso López Pumarejo. Dos acontecimientos que, aunque distintos y distantes en el tiempo, es preciso recordar y valorar en cuanto ellos significan en el ámbito de la historia y la cultura de nuestro país.



En la inauguración de la Exposición Bibliográfica "Cervantes y el *Quijote* en Colombia", la directora de la Biblioteca Luis-Ángel Arango, Lina Espitaleta, el director-profesor del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves Cuevas, el Subgerente Cultural del Banco de la República, Darío Jaramillo Agudelo, y el decano del Seminario Andrés Bello, Jaime Bernal Leongómez.

Hoy iniciamos tal cometido con la exposición bibliográfica Cervantes y el *Quijote* en Colombia. Es decir, reunimos aquí libros y folletos de autores colombianos que, desde fines del siglo pasado hasta la actualidad, se han escrito y publicado acerca de la vida y los hechos de don Miguel de Cervantes Saavedra y de su obra sempiterna *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Se muestran, así mismo, artículos y ensayos que en el transcurso de algo más de un siglo se han publicado entre nosotros a partir del estudio sobre el *Quijote* de don Miguel Antonio Caro, escrito para conmemorar la muerte de Cervantes y leído en la Academia Colombiana de la Lengua el 23 de abril de 1874. En este estudio afirma el célebre polígrafo que el *Quijote* es el verdadero poema épico de la lengua castellana, y lo demuestra señalando las tres características del género, a saber: “aquel pensamiento que interesa a la humanidad, aquellos atributos peculiares en que se abrevia una nación, y aquel estilo suyo propio, con que el poeta viste su obra”.

Al año siguiente, el 23 de abril de 1875, el doctor Manuel Uribe Ángel pronunciaba en Nueva York un discurso en el cual, hace una breve historia de la lengua y de la literatura castellanas hasta culminar en la figura estelar de Cervantes. Cronológicamente, este elocuente discurso con el estudio del señor Caro quizás sean los primeros trabajos serios y de calidad intelectual dados a conocer en nuestro medio sobre el tema que ahora nos preocupa.

Años después, el 4 de enero de 1891, el sabio filólogo don Rufino José Cuervo escribe una carta a Adolphe Morel-Fatio, sobre la tan discutida expresión cervantina “duelos y quebrantos”. Es tanta su importancia

conceptual que don Francisco Rodríguez Marín la reprodujo, en facsímil, en el tomo VII de su nueva edición crítica del *Quijote*, publicada en Madrid, en 1928. En 1905, Cuervo prologa la obra *La lengua de Cervantes* de Julio Cejador y Frauca. Allí manifiesta de manera concluyente que “la gramática del *Quijote* puede decirse que es la gramática de la lengua castellana en su forma más nacional y genuina”.

“Acaso la observación más significativa que pudiera hacerse al estudiar la bibliografía de Cervantes en Colombia — escribe con acierto el doctor Rafael Torres Quintero —, es la de la popularidad extraordinaria que el gran genio español ha tenido en nuestros medios intelectuales, hasta el punto de que puede afirmarse que no ha habido en nuestro país persona medianamente culta que no haya leído a Cervantes, al menos el *Quijote*, ni escritor de alguna representación, sobre todo desde mediados del siglo pasado, que no tenga entre su repertorio de temas tratados, o siquiera aludidos los referentes a las creaciones del gran complutense...”. Y más adelante Torres Quintero puntualiza: “Es obvio que la mayor influencia de Cervantes la experimentamos ya en nuestra edad de pueblo libre y cuando las corrientes del pensamiento europeo nos incorporaron a la cultura mundial, pero sin embargo, desde la misma memorable fecha de 1605 en que el primer *Quijote* nos llegó entre otros impresos que la galera *San Pedro y Nuestra Señora del Rosario traía desde Sevilla*, ya empezó a contagiarnos el cosquilleo de la risa que venía agazapada en sus páginas...”.

Corriendo el tiempo, cabe señalar que entre nosotros la mayor producción cervantina tuvo lugar en tres fechas memorables: en el año de 1905, con motivo del tercer centenario de la aparición de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, en abril de 1916 con ocasión del III centenario de la muerte de don Miguel de Cervantes Saavedra, y en octubre de 1947, para conmemorar el IV centenario del nacimiento del inmortal alcalaíno. De estas efemérides y de los homenajes tributados con especial devoción intelectual y entusiasmo quedan no pocos testimonios, tanto en prosa como en verso. Algunas de esas publicaciones se pueden apreciar en esta exposición.

Sin embargo, se hace necesario mencionar los nombres de algunos de nuestros compatriotas cantores, críticos o panegiristas más sobresalientes: Sergio Arboleda, Carlos Martínez Silva, Marco Fidel Suárez, José Ignacio Escobar, Rafael Pombo, José Vicente Castro Silva, Julián Motta Salas, Félix Restrepo, Guillermo Valencia, Rafael Maya, Ignacio Rodríguez Guerrero y Eduardo Caballero Calderón.

Aparte de estas breves evocaciones y consideraciones, se impone decir en esta ocasión que Colombia tiene motivos de especial reconocimiento hacia don Miguel de Cervantes Saavedra.



Asistentes a la inauguración de la Exposición Bibliográfica “Cervantes y el *Quijote* en Colombia”, en la Biblioteca Luis-Ángel Arango.

Bástanos recordar que cuando desempeñaba en Sevilla el oficio de comisario para la compra de víveres destinados a los navíos de Indias, puestos los ojos en el Nuevo Reino de Granada, pidió y suplicó humildemente al Consejo de Indias que le concediera el puesto de la contaduría en dicho lugar o el de contador de las galeras en Cartagena de Indias. Infortunadamente su petición fue negada con esta displicente expresión: "Busque por acá en que se le haga merced".

Sumido en semejante desengaño rumiando "duelos y quebrantos", el Príncipe de los Ingenios se nos quedó en España y el Ingenioso hidalgo, de los de lanza en astillero, se nos vino para tierras de América. Desde entonces, nos unen al Caballero de la Triste Figura lazos de singular afecto, hasta el punto de hacernos creer gozosamente aquella burlona y simpática especie de que *Don Quijote* se halla enterrado en Popayán. De esta vieja leyenda nos dan cuenta, en fantásticas inspiraciones, el Maestro Guillermo Valencia y su émulo y coterráneo el Maestro Rafael Maya.

Además de los libros y folletos de autores colombianos que hacen parte de esta exposición, no pocos de los cuales constituyen verdaderas rarezas y curiosidades bibliográficas, se han seleccionado algunas ediciones del *Quijote* que por antigüedad y características editoriales resultan auténticas joyas en el mundo mágico de los libros y que, sin duda alguna, llaman poderosamente la atención de los amantes del *Quijote*, en general, y de los bibliófilos en particular. Tal, por ejemplo, la primera edición ilustrada del *Quijote*, impresa en 1674 y una edición microscópica de 1903.

Este evento cultural que con gran complacencia llevamos a feliz término nos sirve a todos para seguir con mirada retrospectiva la trayectoria del pensamiento cervantino colombiano; pero también, y acaso por lo mismo, para reconocer en su sitio de preeminencia el puesto que corresponde a nuestras letras en el ámbito de la literatura castellana, precisamente porque para su airoso desarrollo extrajeron nervio y consistencia de la cantera inagotable de don Miguel de Cervantes Saavedra.

*

El Instituto Caro y Cuervo, con el patrocinio editorial de la Biblioteca Luis-Ángel Arango, publicó un valioso catálogo explicativo de la exposición "Cervantes y el *Quijote* en Colombia", que en una síntesis recoge los aspectos más importantes y singulares de este evento. Transcribimos el prólogo de este importante documento que hace una relación de los estudios e investigaciones hechos en Colombia sobre Cervantes y su obra magna.

El presente catálogo contiene el registro de los libros, folletos y publicaciones periódicas que hacen parte de la exposición bibliográfica *Cervantes y el "Quijote" en Colombia*, realizado en la Biblioteca Luis-Ángel Arango del Banco de la República de Santafé de Bogotá, durante los días comprendidos entre el 5 de marzo y el 3 de mayo de 1992.

Esta exposición bibliográfica se lleva a cabo con motivo de los 500 años del Descubrimiento de América, que se conmemora el 12 de octubre próximo y los 50 años de fundación del Instituto Caro y Cuervo, que tuvo lugar el 25 de agosto de 1942. Dos acontecimientos de diversa índole que en manera alguna deben pasar inadvertidos y que, por el contrario, es preciso recordar y valorar en cuanto ellos significan en el ámbito de la historia y de la cultura de nuestro país.

Sobra manifestar que esta bibliografía no tiene carácter exhaustivo. Es explicable, pues, que tenga limitaciones y omisiones, particularmente, en lo que se relaciona con las publicaciones periódicas. No obstante, cabe señalar que los artículos periodísticos y las composiciones poéticas publicados en homenaje a Cervantes y al *Quijote* son considerables. De unos y otras se reseñan unas contadas muestras.

Sin embargo, con el acopio de algo más de un centenar de autores y 150 títulos contenidos en esta publicación, creemos que se obtiene una idea más que suficiente de la contribución realizada entre nosotros, desde remotas épocas hasta los días que nos alcanzan y en los diversos campos del saber humano, en torno a don Miguel de Cervantes Saavedra y al *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Es preciso entonces, dejar un testimonio escrito del acontecer artístico, histórico, científico, crítico y literario que ha tenido como fuente de estudio e inspiración la infortunada vida de Cervantes y las páginas sempiternas de su obra, el libro de todos los tiempos y de todas las generaciones.

Con sobrada razón escribe Azorín, el autor insuperado e insuperable de la *Ruta de don Quijote*:

Los catálogos tienen un encanto especial... Quien ame apasionadamente los libros encontrará en un catálogo, a cada paso, motivos de sorpresas, de asombro, de codicia, de pismo y admiración.

De otra parte, no hay que perder de vista que la bibliografía constituye el termómetro que marca el desenvolvimiento cultural de un pueblo. "Un país que no conserva y difunde su bibliografía — escribió un erudito bibliófilo colombiano —, pocos pronósticos buenos merece. Está a la deriva. Improvisa cada momento.

No se afianza en su ayer que, para dar pasos en firme, hay que revaluar todos los días”.

En el concierto de los países americanos, Colombia tiene motivos de especial reconocimiento hacia don Miguel de Cervantes. Bástanos recordar que cuando desempeñaba en Sevilla el oficio de comisario para la compra de víveres destinados a los navíos de Indias, estimulado nada menos por don Juan Rodríguez Freile proyectó su viaje a las Indias Occidentales “para dar pábulo a la sed de aventuras que en aquella época legendaria hervía en el pecho de todo hidalgo castellano”. Fue entonces cuando, puestos los ojos en el Nuevo Reino de Granada, “pide y suplica humildemente” se le conceda el puesto de la contaduría en dicho lugar o el de contador de las galeras en Cartagena de Indias. Infortunadamente su petición no tuvo acogida. De este episodio, rayano en la fantasía, nos da cuenta el cronista santafereño de marras en documento que, el ingenioso antioqueño don Antonio José Restrepo, otro Quijote de aventuras e ideales, dice haber rescatado en la Biblioteca Nacional de Santafé de Bogotá.

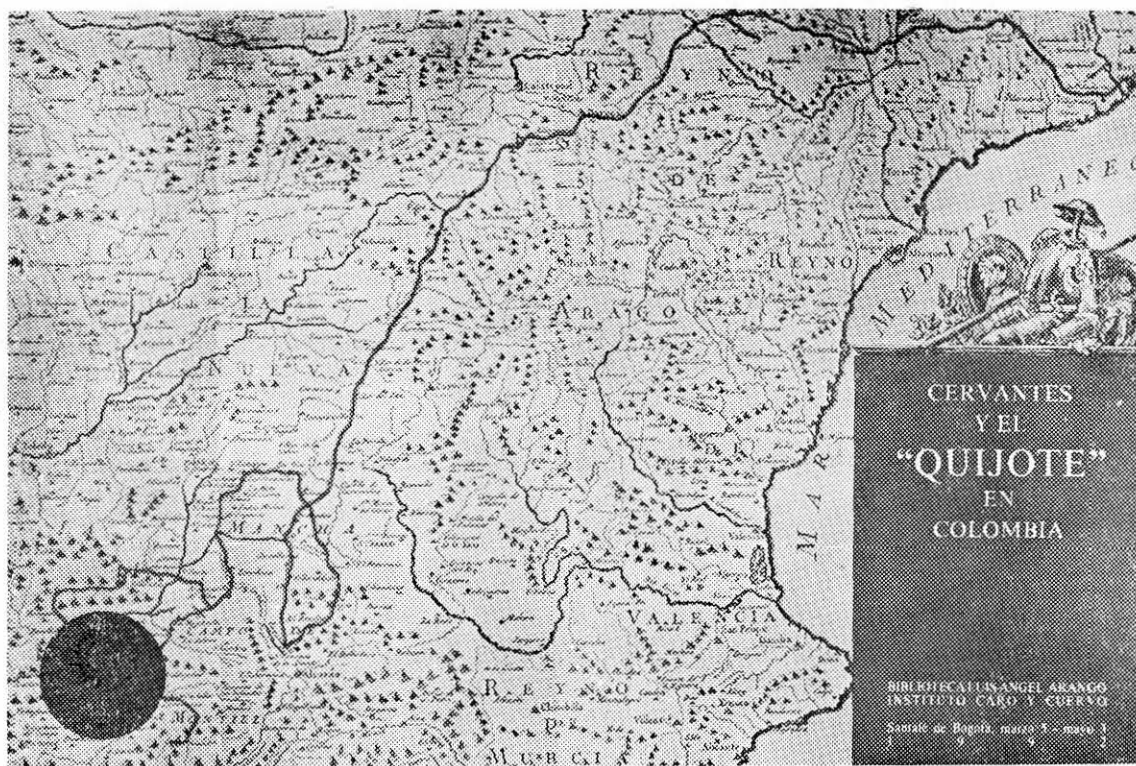
Sumido en semejante desengaño, rumiando “duelos y quebrantos”, el Príncipe de los Ingenios se nos quedó en España y el Ingenioso hidalgo se nos vino para

tierras de América. Desde entonces, nos unen al Caballero de la Triste Figura lazos de singular afecto intelectual, hasta el punto de hacernos creer aquella vieja especie de que don Quijote está enterrado en Popayán.

Colombia — dice el escritor español Ernesto Jiménez Caballero — fue en 1590 un ensueño de Cervantes. Pero hoy es el alma misma de Cervantes. Colombia, con su sentido razonable como el de Sancho y su poética locura como don Quijote. Por eso Colombia tiene gracia universal.

Ciertamente, el culto que aquí profesamos a Cervantes, al *Quijote* y al idioma, es único en el ámbito hispanoamericano. Como que Colombia es el país donde, desde muy lejanos tiempos, se mantiene una acrisolada devoción por el libro de aventuras sin par que ha encantado a la humanidad y le ha dado la vuelta al mundo, por múltiples caminos, en infinidad de ediciones y traducciones.

Pero tomemos al motivo de este acontecimiento. Además de los libros y folletos de autores colombianos que integran la exposición, no pocos constituyen verdaderas rarezas y curiosidades bibliográficas, hemos seleccionado algunas contadas ediciones del *Quijote* que



Carátula del Catálogo “Cervantes y el *Quijote* en Colombia”.

por su antigüedad y sus características editoriales resultan auténticas joyas en el mundo mágico de los libros, y que, sin duda alguna llaman poderosamente la atención de los amantes del *Quijote*, en general, y de los bibliófilos en particular. Tal por ejemplo, la primera edición ilustrada del *Quijote*, impresa en 1674, y una edición microscópica de 1903.

Lástima grande que, no obstante las múltiples averiguaciones realizadas, no hubiéramos podido localizar una edición príncipe del *Quijote*. Hemos pasado y repasado los anaqueles de las principales bibliotecas públicas de Santafé de Bogotá y de otras ciudades de nuestro país y, así mismo, hemos visitado algunas bibliotecas particulares de importancia, que pertenecieron o pertenecen a distinguidos intelectuales, habiendo resultado fallidos nuestros anhelos de este cometido.

¿Será cierto aquello del naufragio de la galera San Pedro y Nuestra Señora que zarpó de la península con rumbo a Cartagena de Indias, en marzo de 1605, con un fardo que traía cien ejemplares certificados de una novela recién aparecida en la Imprenta de don Juan de la Cuesta? De lo contrario, ¿cómo no encontrarse en Santafé de Bogotá, en Tunja en algún convento siquiera un ejemplar de tan codiciados infolios?

Pero los libros — escribe con acierto Eduardo Mendoza Varela, bibliófilo como pocos — también naufragan en las bibliotecas públicas. Las salas de 'raros y curiosos', las estanterías de 'incunables', son sarcófagos egipcios. Tal vez por eso, sea la hora de hacer una tarea de arqueología en esos templos. De abrir una exposición permanente del libro raro. De ponerlo, bajo las vitrinas, al alcance de las miradas ávidas, de la apetencia del bibliófilo, de la necesaria pedagogía colectiva. El libro no es cosa muerta, ni menos aun el libro viejo. Mientras más cargados de años, más juventud comportan. Y al abrir sus páginas apergamizadas y amarillas, nos llenan de pronto con un hálito de optimismo y de frescura.

Después de todo, para satisfacción y encantamiento de los colombianos al cabo de 387 años, el Ingenioso hidalgo vive con nosotros, hasta el punto también — quien lo creyera — de que cierto cofrade del inmortal manchego nos revela en páginas añejas — próximas a ver la luz — la existencia de un hijo de don *Quijote*. Lo que puede la fuerza de la fantasía, en aras del genio que "compuso la más estupenda historia que se pueda imaginar, con que merece ser alabado mientras dure la lengua castellana".

En esta forma, hemos llevado a feliz término un evento cultural que, al propio tiempo que cuantifica el discurrir del pensamiento cervantino colombiano, nos da cuenta del sitio preponderante que ocupa nuestro país en la esfera de la cultura universal, señaladamente, en cuanto hace a las creaciones y recreaciones inspiradas en el inagotable filón del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

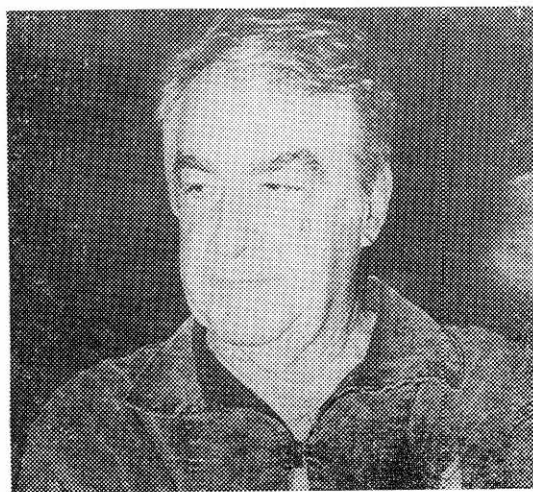
PREMIO IILA PARA ÁLVARO MUTIS

El poeta y novelista colombiano Álvaro Mutis recibió en Roma el premio que otorga el Instituto Italo Latinoamericano (IILA), a la mejor novela de nuestro continente que haya sido publicada y traducida en Italia en los últimos tres años, por su obra *La nieve del almirante*.

"Este galardón es uno de los más importantes que se puede entregar a un escritor latinoamericano en Europa", dijo Darío Puccini, uno de los jurados para esta versión del premio que también se le ha otorgado, en otras ocasiones, a escritores como José Lezama Lima, Mario Vargas Llosa, Jorge Amado y Juan Carlos Onetti, entre otros.

Álvaro Mutis nació en Bogotá el 25 de agosto de 1923 y es uno de los prosistas y poetas colombianos de mayor prestigio nacional e internacional. Perteneció a los "Cuadernícolas" y es un surrealista de mucha imaginación y poder narrativo, como se puede ver en sus libros *Antes de que cante el gallo*, *La muerte del estratega* y *Sharava*.

En poesía tiene títulos como *Maqroll el Gaviero*, *Los sonetos del azar* y *Bajo el signo del trópico*.



ÁLVARO MUTIS



NUEVOS ESCOLIOS DE NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA

- Todo gran libro tiene tres partes: una parte eterna que el tiempo no altera, una parte histórica que definitivamente data, una parte que envejece y rejuvenece cíclicamente según las modas literarias.
- Nadie ignora que los acontecimientos históricos se componen de cuatro factores: necesidad, casualidad, espontaneidad, libertad. Sin embargo, rara es la escuela historiográfica que no pretende reducirlos a uno solo.
- La envidia es la clave de más historia que el sexo.
- Ser reaccionario es haber comprendido que a una verdad no se debe renunciar simplemente porque no tiene posibilidades de triunfar.
- Todo hombre vive su vida como un animal sitiado.
- Hacer lo que debemos hacer es el contenido de la tradición.
- Ideario del hombre moderno: comprar el mayor número de objetos; hacer el mayor número de viajes; copular el mayor número de veces.
- Gran escritor no es el que carece de defectos, si no el que logra que sus defectos no importen.
- La soledad nos enseña a ser intelectualmente más honestos, pero nos induce a ser intelectualmente menos corteses.
- Más que una proposición impersonal, la verdad es una manera de pensar y de sentir.
- El progresista ignora que en la historia no hay nada gratuito.
Que hay que pagar todo.
- Nadie más insoportable que el que no sospecha, de cuando en cuando, que pueda no tener razón.
- Digámosle francamente al adversario que no compartimos sus ideas porque las entendemos, y que él no comparte las nuestras porque no las entiende.
- El estado liberal no es la antítesis del estado totalitario, sino el error simétrico.
- El historiador que habla de causas, debe ser dado de baja inmediatamente.
- Si el determinismo es real, si sólo puede acontecer lo que debe acontecer, el error no existe.

Errar supone que algo no debido aconteció.

Sucesivos escolios a un Texto Implícito, es el título del libro de Nicolás Gómez Dávila, publicado en la serie "La Granada Entreabierta", núm. 60 en la Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo. Un "breviario" con más de un millar de reflexiones reunidas en el transcurso de la vida del autor. Transcribimos algunos de ellos:

Habitarás el viento

*Alejandro
se nos murió la vida.
Vida de sangre ardida, humo
y ceniza.*

*"Hay que beber hasta matar la idea",
"hay que beber hasta apurar la vida".*

*En turbiones, agitada
en tu mano,
inventándole escondederos al alma
bulle la magia.*

*Abigarrada forma exhudas tus jugos
esenciales,
exhalas a musgo y salitrera.
Principio original
salvado al avatar del mundo.*

*Espécimen bravío.
Rubio, rubicundo, rabioso,
enfebrecido,
—con la furia de Iberia y Cataluña—
quién sabe guerreador
de cuántos vientos aciagos,
de cuántas noches inciertas!*

*Al ocaso se funden horizonte,
mar y cielo.
Se ve lo que se siente: el infinito.
Se salva lo que somos: el vacío.*

*Va cayendo al mar el cóndor
despeñado,
despeñado azul, fondo
sin lampos,*

*arriba y abajo son lo mismo,
ascender para acallar el grito,
cayendo, apenas,
Ícaro caído;*



ALEJANDRO OBREGÓN
1920 - 1992

*siempre subiendo, alado, poseído,
amplio crucero válido
sobre el mundo.*

*Atraviesas los fieros ventisqueros,
te fundes con el mar,
te vas con el último navío.*

*Vigilas el imperio intangible
de la sombra.
En su reino lunar engendras
la quimera.*

*Tus hazañas —no recordadas
por humana memoria—
jamás serán olvido.*

*Alejandro:
habitarás el viento.*

GLORIA INÉS DAZA

EL INSTITUTO CARO Y CUERVO NOMINADO AL PRINCIPE DE ASTURIAS

El pasado 31 de marzo, fue propuesto el Instituto Caro y Cuervo para recibir el Premio Príncipe de Asturias de las Letras de 1992.

Este galardón, que anualmente otorga la Fundación Principado de Asturias, cumple este año su duodécima edición y fue creado para resaltar la labor científica, técnica, cultural, social y humana realizada por personas, equipos de trabajo o instituciones en el ámbito internacional de los países hispanoparlantes.

Se otorgan ocho premios: a la investigación científica y técnica, artes, letras, ciencias sociales, comunicación, cooperación iberoamericana, deportes y concordia. El fallo se conocerá entre los meses de abril y mayo.

El año pasado este premio le fue concedido al pueblo de Puerto Rico por haber declarado al castellano como única lengua oficial de la isla.

La candidatura del Instituto fue avalada, entre otros, por el presidente de la República, César Gaviria Trujillo, por la Fundación Universidad Central de Santafé de Bogotá, por la Academia Colombiana de la Lengua y la Academia Colombiana de Historia.

* * *

CARTAS DE ADHESIÓN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA

Bogotá, abril 13 de 1992

Excmo. Señor D.
GRACIANO GARCÍA
Director de la
Fundación Príncipe de Asturias
C/ General Yagüe, 2
33004 Oviedo (España).

Excmo. Señor:

Tengo el honor de transcribir a Ud. la proposición aprobada por la Academia Colombiana de Historia en sesión del día 7 de los corrientes cuyo texto dice:

"PROPOSICIÓN. -- La ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA expresa su más emocionado reconocimiento a la trascendental y ejemplar obra realizada por el INSTITUTO CARO Y CUERVO durante sus cincuenta años de existencia en el campo de la Filología para gloria y enriquecimiento de la lengua y las letras castellanas e hispanoamericanas.

Y adhiere a la postulación de su nombre al Premio Príncipe de Asturias 1992 en la modalidad de Letras.

Bogotá, abril 7 de 1992".

Funda su voto la Academia en el hecho reconocido por los hispanistas más autorizados de ser el Instituto Caro y Cuervo la entidad de mayor prestigio en Hispanoamérica en el campo de la investigación lingüística y filológica de la lengua castellana, como continuadora en este siglo de la labor de los grandes humanistas colombianos que le dieron lustre a las letras hispanas y que profundizaron en el estudio científico del idioma y difundieron sobre toda la hispanidad la autoridad de su magisterio.

Como el Instituto Caro y Cuervo cumple en 1992 cincuenta años de vida, la Academia lo considera merecedor, más que otra entidad cualquiera, del galardón que para él solicita Colombia con el respaldo de instituciones académicas de España y de América.

Con sentimientos de la mayor consideración me es grato suscribirme,

Muy cordialmente,

ROBERTO VELANDIA
Académico Secretario

* *

Bogotá, abril 8 de 1992

Señor Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director del
Instituto Caro y Cuervo
La Ciudad.

Muy distinguido señor Director y Académico:

Por la presente me complace transcribirle la Proposición aprobada por la Academia Colombiana de Historia en sesión del día de ayer, cuyo texto dice:

"PROPOSICIÓN. -- La ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA expresa su más emocionado reconocimiento a la trascendental y ejemplar obra realizada por el INSTITUTO CARO Y CUERVO durante sus cincuenta años de existencia en el campo de la Filología para gloria y enriquecimiento de la lengua y las letras castellanas e hispanoamericanas.

Y adhiere a la postulación de su nombre al Premio Príncipe de Asturias 1992 en la modalidad de Letras.

Bogotá, abril 7 de 1992".

Con sentimientos de la mayor consideración y alto aprecio me es grato suscribirme,

Muy cordialmente,

ROBERTO VELANDIA
Académico Secretario

ENTREVISTA CON EL MAESTRO LUIS ALBERTO ACUÑA

El reloj de la catedral de Villa de Leiva señalaba las tres de la tarde de un 19 de marzo de 1992. Tenía que atravesar en diagonal la inmensa plaza empedrada para llegar al Museo Acuña. Sólo tuve que esperar unos minutos, para que me permitieran ascender una pequeña escalinata y saludar al artista que instaló su morada justamente encima de la huella de su propia obra. Este hombre todavía se levanta a las seis de la mañana, lee autores contemporáneos suyos como doña Silveria Espinosa de Rendón. Después de almorzar hace una siesta y algunos ejercicios para fijar la vista. Afirma orgulloso que hace un rato de oración todos los días y luego de escuchar un poco de música clásica, se acuesta a dormir hacia las diez. A sus ochenta y ocho años, el Maestro Luis Alberto Acuña, ocultando en su modestia una de las glorias del muralismo colombiano, despedazó con su amabilidad y su candor los temores que congelaban el momento inicial de la entrevista. De estos hombres valiosísimamente sencillos tenemos muchos en Colombia. Al declinar la tarde de la vida, es hora de rendirle un sincero homenaje.

— *Maestro, ¿cómo fue su formación para llegar a esos géneros que usted cultivó?*

— Pues yo no sabría decirle con seguridad cómo ni cuándo, porque todo esto ha sido muy espontáneo, es decir; he tenido la curiosidad y le he dado rienda suelta a esa curiosidad. En la pintura... sí, comencé especializándome en la pintura de paredes, de murales. Eso fue en Europa, allá por el año veinticuatro o veinticinco; al mismo tiempo iba cultivando la escultura, el arte de la forma. También me encantaba el colorido, la ciencia y el arte del color.

— *¿En qué ciudad de Europa estudió?*

— Yo estudié todo el tiempo en París. Yo hice aquí mi bachillerato con los padres jesuitas y después fui a Europa recomendado por ellos y allí me mantuve muy cerca de los padres jesuitas, en el barrio Passy en París. Ellos fueron mis grandes amigos y mis dirigentes de siempre.

— *¿Algún contacto con maestros muralistas famosos, allá en París?*

— Propiamente en París, no. En Madrid sí, con Aureliano Arteta, el gran muralista vasco; él si fue, en cierto modo, mi director porque me dio muchos consejos y me dirigió estos primeros pasos míos en el muralismo. Pero yo, habiendo tenido muchos maestros, casi puedo decir que soy autodidacta porque todas estas lecciones las fui recibiendo acá y allá indistintamente y sin compromiso mayor con ningún profesor.

— *¿Y con los maestros mejicanos del muralismo?*

— Sí, yo los vi trabajar. Especialmente a Diego Rivera, a Clemente Orozco y a Alfaro Siqueiros también. Especialmente fui amigo de Alfaro Siqueiros porque él era muy cordial y amigo de comunicar sus conocimientos. Eso me sirvió a mí muchísimo durante mi permanencia de cuatro años en México, en el gobierno del presidente Eduardo Santos. Él me nombró como agregado a la Embajada nuestra en México. Yo estuve primero como agregado, después como secretario y después como empleado de negocios.

— *Maestro, de sus géneros cultivados: la pintura, el muralismo, la escultura y sus libros, ¿con qué campo se queda?, ¿cuál cree que fue su mejor expresión?*

— Pues, yo creo que el muralismo. Lo que pasa con el muralismo, es que uno no puede practicarlo porque le llama la atención solamente. Tiene que haber un encargo, tiene que ser un determinado número de metros cuadrados de pintura y eso cuesta tiempo y cuesta dinero; entonces yo tengo que basarme en solicitudes de trabajo puesto que tengo que deducir del muralismo mi sustento.

— *¿Cómo fue para lograr la realización del mural de la Academia Colombiana de la Lengua?*

— Pues, el padre Félix Restrepo me encargó ese mural. Entonces yo le dije que si le gustaría ese tema, que era el que a mí me gustaba: el de Europa y América, es decir, el castellano en España y el castellano en América. Él me dijo que sí, que le llamaba profundamente la atención, entonces yo me puse a trabajar en algunos bocetos, y le presenté algunos que fueron completamente de su predilección. Entonces comencé a trabajar sobre ellos directamente.

— *¿Cómo fue la inauguración?*

— ¡Ah! la inauguración fue muy bonita, pero yo no le permití al padre... porque él me iba a dar un saludo especial y me iba a felicitar con motivo de aquel mural, pero yo le supliqué que no lo hiciera porque yo me sentía muy modesto, muy humilde y no quería ninguna clase de inauguraciones.

El mural fue inaugurado con todas las de la ley, y al mismo tiempo el hemicycle de esculturas. Esas esculturas las hizo un escultor español moderno, y es decir, a mí me dejó seis obras, que él no pudo o no quiso hacer. No le eran gratas, como el Shakespeare, por ejemplo. Y entonces me lo dejó a mí; él no quiso hacer bigotes (el Maestro ríe).

— *¿Por qué cultivó tanto el tema precolombino?*

— Porque yo he sentido grandísima curiosidad por todo lo prehistórico y lo prehispánico. Tengo esa curiosidad grandísima y que se ha ido acrecentando en mí y cada día es mayor desde hace muchísimos años... desde hace por lo menos sesenta años. También he explotado los mitos especialmente en mis murales.

— *Desde su experiencia, ¿cómo ha evolucionado el arte mural en Colombia?*

— Ha evolucionado en el sentido en que nosotros, los de la última o penúltima generación, hemos querido; porque antes de nosotros no había pintura mural, ni hubo pintura de tapices tampoco. Y esta forma de tapicería, esa me ha tocado a mí solo. Puedo decir que yo he sido exclusivamente el cultivador de este género del tapiz. De la pintura mural ha habido otros cultivadores; si bien yo fui el primer muralista, antes que Pedro Nel Gómez, quien ha sido como el líder aquí de los pintores muralistas. Sin embargo yo hice para la Iglesia de la Sagrada Familia, en Bucaramanga, el primer mural. Me dieron como tema: "Dejad a los niños que vengan a mí". Entonces yo hice al Dios Creador, como el padre de los niños también; pero el tema lo tomé de una escuelita que había visto, donde había muchos niños que se agrupaban alrededor de un joven maestro que lo secundaban materialmente. Entonces yo tomé ese tema y lo desarrollé allí; pero las damas de la Sagrada Familia, allí en Bucaramanga, no admitieron aquella expresión y lograron al fin borrarla, la borraron totalmente y no se pudo rescatar ese fresco.

— *A propósito, ¿el Maestro viene de tierras santandereanas?*

— Sí, yo soy santandereano, nacido en Suaita, en la provincia de Santander ya en el límite con Boyacá. Mis padres fueron el General Isaías Acuña y mi madre Virginia Tapias era charaleña, ella ayudaba a mi abuelita en los quehaceres familiares.

— *¿Cómo fue para instalarse en Villa de Leiva?*

— Pues porque yo había estado aquí enviado por el Ministro de Educación para restaurar algunas casas

antiguas, que se habían ido muy a menos como: la Real Fábrica de Licores, como el convento de San Francisco y la actual Casa del Congreso, donde se reunió el Congreso de las Provincias Unidas de 1812. En 1956 tuve que restaurarlas con verdaderas alas de cacaracha, porque no se puede decir de otra manera, porque fue con muy poquitísimo dinero. Desde entonces resolví venirme para acá y pregunté cuánto costaba una casa así como esta, que es una casa amplísima... y costaba tres millones solamente. Resolví comprarla y fundar aquí mi museo: mi casa de habitación aquí arriba y la casa del museo abajo.

— *¿Muy contento en Villa de Leiva?*

— Sí, hasta donde es posible. Lo que me tiene muy triste es pensar que me estoy quedando ciego, momento por momento; y que no puedo materialmente pintar porque no tengo el dominio de mi pulso no, no. Tengo esos aparatos muy tembleques: los pies y las manos muy tembleques. El único ejercicio que hago es subir y bajar mis escaleras varias veces al día. Ya no salgo porque temo mucho en esas piedras caerme. Ya he sufrido dos caídas en el atrio de la catedral y no me arriesgo a más.

— *¿Satisfecho en la Villa?*

— Pues no, porque esto ha dejado de ser una ciudad tranquila. Hay momentos en que se vuelve muy muy bochinchosa y dura todo el día y toda la noche ese bochinche; aquí esto es muy cercano a la plaza y aun cuando el epicentro del ruido es allá en el estrado o las gradas del atrio, siempre eso molesta bastante. Esto tiene varias épocas del año en que es sumamente bochinchoso.

— *¿Planes para el resto de la vida aquí en la Villa?*

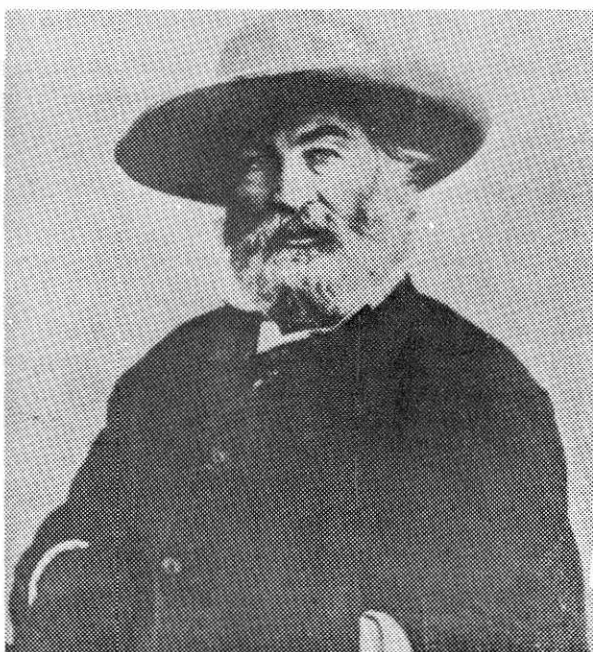
— No, señor, aquí ya tengo que dejarme llevar por la vida, por lo que venga. Ya no puedo ser exigente con la vida, sino al contrario.

— *Maestro, ¿algún recuerdo especial para el Instituto Caro y Cuervo?*

— ¡Ah! para el Instituto Caro y Cuervo, no tengo yo sino magníficos recuerdos y expresiones las más sentidas y las mejores, porque allí tuve mis grandes amigos.

SIERVO CUSTODIO MORA MONROY.

WALTER WHITMAN



1819 - 1892

En Westhills (Long Island) nació, el 31 de marzo de 1819, el poeta Walter Whitman. Los primeros años de vida los pasó en el campo, en la finca de sus padres, pero después se fue a Brooklyn, donde, tras corta asistencia a la escuela, a los 13 años, aprendió el oficio de impresor y después el de carpintero. Trabajó como maestro de escuela y desde 1836 colaboró en la prensa. En 1838 fundó una revista semanal en Huntington.

A partir de 1847 Whitman emprendió largos viajes a pie y visitó casi todos los Estados del Sur y el Oeste de los Estados Unidos. En 1855 publicó su primer volumen de versos, *Hojas de hierba*. Había leído multitud de autores que le ayudan a tener una visión mística del mundo. Es en ellos en quienes se inspira para crear su obra, ellos le ayudan a descorrer el misterioso velo de la poesía hecha fuerza en símbolos y palabras que le llevaron a tener una visión especial del mundo por la que es reconocido como un gran bardo. En las *Hojas* se anuncia ya al escritor de inspiración celestial que se hace poeta y profeta del hombre común, a través del verso libre, creación que libera a la poesía.

Sí. Él pretendió ser la voz de cuantos seres no la poseen y, sin embargo, son tan corrientes y elocuentes como la hierba; de todas las especies y condiciones humanas; de la totalidad de las cosas del mundo físico; del cuerpo humano y del sagrado e inefable poder del sexo, es por ello el lírico de los Estados Unidos.

Su primer libro alcanza éxito cuando Emerson habla de él haciendo un alto elogio y llega a tener tanta

popularidad en todos los países de habla inglesa. En 1856 apareció una segunda edición de *Hojas* y en 1860 una tercera todavía más extensa. El libro siguió creciendo hasta la muerte del escritor.

La experiencia le dio al poeta nuevos y más profundos matices que en *Toques de tambor*, texto incorporado a las *Hojas*, se puede percibir. En 1871 apareció su tratado sobre la democracia *Perspectivas democráticas*, formado por textos en prosa más bien inconexos. Otra obra de Whitman es *Días ejemplares*, un texto que comenta unas reflexivas notas de carácter autobiográfico.

Durante la Guerra de Secesión, de 1862 a 1865, el poeta se hace enfermero voluntario y se dedica a cuidar heridos y enfermos de los dos ejércitos. Sufre por entonces, los primeros quebrantos de salud que lo llevan a un ataque de parálisis.

A pesar de todo Whitman continúa su trabajo literario, pero se va a vivir con un hermano en Candem, cerca a Filadelfia, donde muere el 26 de marzo de 1892. Allí, en Candem, van a verlo sus admiradores de Estados Unidos y de todo el mundo. Desempeñó hasta el final el papel de patriarca y "buen poeta gris".

Nunca hubo más comienzo que ahora,
Ni más juventud o vejez que ahora,
Y nunca habrá más perfección que ahora,
Ni más cielo ni infierno que ahora.

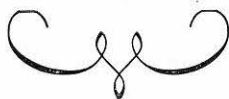
(De *Canto a mí mismo*)

CANTO ENIGMA

*Aquello que elude este verso y cualquier verso,
Lo que el oído más agudo no oye, sin forma para el
ojo más claro y la mente más sagaz,
Ni saber ni renombre, ni felicidad ni riqueza,
Y no obstante el latido incesante de todo corazón y
vida a través del mundo,
Lo que tú y yo y todos, persiguiéndolo siempre, nunca
alcanzaremos,
Franco y sin embargo secreto, lo real de lo real, una
ilusión,
Sin costo, otorgado a todos, nunca poseído por nadie,
Lo que los poetas buscan en vano poner en rimas y
los historiadores en prosa,
Lo que el escultor nunca cinceló aún ni el pintor
pintó,
Lo que el cantante nunca cantó ni el orador ni el actor
expresaron,
Invocándolo aquí y ahora lo reto para mi canto.
Igualmente en parajes públicos y privados, en la
soledad,*

*Detrás de la montaña y del bosque,
 En las más atestadas calles de la ciudad, a través de la
 multitud,
 Aquello y sus rayos se deslizan constantemente.
 En las miradas del bello niño inconsciente
 O, de modo extraño, en el muerto que está en el
 ataúd,
 O en el espectáculo del alba o de las estrellas en la
 noche,
 Como una delicada y evanescente tela de sueños,
 Allí está oculto pero en espera.
 Dos breves soplos, dos palabras lo cifran.
 Todo no obstante, de principio a fin, está en ello.
 ¡Y con qué ardor es perseguido!
 ¡Cuántos navíos han zarpado y se han hundido en su
 búsqueda!
 ¡Cuántos viajeros salieron de sus casas y no
 regresaron!
 ¡Cuánto genio audazmente apostado y perdido por su
 causa!
 ¡Cómo los más soberbios hechos desde el inicio de los
 tiempos le son atribuibles y lo serán hasta el final!
 ¡Qué incontable provisión de belleza y amor
 aventurada por lograrlo!
 ¡Cómo todos los heroicos martirios se le deben!
 ¡Cómo justifica los horrores, los males, las batallas de
 la tierra!
 ¡Cómo ha atraído los ojos de los hombres, en todas las
 épocas y países, con sus llamas vivas, lamedoras y
 fascinantes!
 Opulento como un poniente de la costa noruega,
 como el cielo, las islas y los acantilados,
 O como las luces boreales de media noche, silenciosas
 e inalcanzables.
 Tal vez sea el enigma de Dios, tan vago y sin embargo
 tan cierto,
 Para él es el alma y todo el visible universo
 Y el cielo al cabo para él.*

WALT WHITMAN
 1819-1892



ARTURO USLAR PIETRI Y LA VISITA EN EL TIEMPO

En vano buscó quien esto escribe una fecha conmemorativa, una efemérides, que justificara suficientemente unas líneas sobre Arturo Uslar Pietri y sobre su más reciente novela, *La visita en el tiempo*. El esfuerzo fue, repito, en vano; ni siquiera el hecho casual —aunque no por ello menos merecido— de haber recibido en 1990 el Premio Príncipe de Asturias, podía servir de pretexto para celebrar la obra de este escritor venezolano contemporáneo. Indudablemente la obra se justifica a sí misma sin que sea preciso acudir a fechas o a acontecimientos que de manera arbitraria son considerados por los lectores desapasionados como importantes preámbulos para acceder a la obra de cualquier autor.

Lo más representativo y, por otra parte, también lo más conocido de la producción literaria de Uslar Pietri son sus novelas y, dentro de ellas, especialmente *Las lanzas coloradas* (1936) y *La visita en el tiempo* (1990), aunque tiene en su haber cuentos y ensayos.

No sobra señalar que Arturo Uslar Pietri es quizá uno de los pocos autores hispanoamericanos que ha podido mantener, por medio de la literatura, esa suerte de cordón umbilical que une a la América Latina con España: ese trozo de historia compartida, de luchas y de violencias, de riquezas y de entregas, que hoy se conmemora bajo el rótulo de "ENCUENTRO DE DOS MUNDOS". Y se puede advertir además en la obra de Uslar Pietri una marcada inclinación del autor hacia el oficio de historiador, inclinación que en todo caso no desestima u opaca su ya reconocida labor como escritor. Pero si bien es cierto que la evocación histórica juega un papel importante en *La visita en el tiempo*, también es cierto que esa estructura no implica una regresión a la novela histórica decimonónica. Y aunque no es la intención de este escrito profundizar en el análisis de las características de ese esquema literario, basta con decir que no es suficiente, en todo caso, con que el eje de la novela sea el trasegar de un hombre —Don Juan de Austria— en un momento y un lugar determinados —la España del siglo xvi—, porque por encima del simple recuento de los hechos y de los lugares sobresale la intención del autor de cuestionar la existencia misma del protagonista.

Por eso *La visita en el tiempo*, por la cual recibió el Premio Príncipe de Asturias, no es literatura lúdica, no es un inútil entretenimiento ni le proporciona al lector apenas el esparcimiento: todo lo contrario, esta novela cumple, como diría aproximadamente Ernesto Sábato, la tarea de inquietar al lector, de desvelarlo, de hacerlo asumir la función de preguntarse también con el autor y con el protagonista ¿QUIÉN ES DON JUAN DE AUSTRIA?

MAITRE FONNEGRA G.

EL INSTITUTO CARO Y CUERVO PRESENTE EN LA 5ª FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO

Entre el 23 de abril y el 4 de mayo de 1992, tuvo lugar en Santafé de Bogotá, la 5ª Feria Internacional del Libro. Como es ya tradicional, el Instituto Caro y Cuervo se hizo presente con su muestra editorial.

Coincidió la Feria con la conmemoración de los 500 años del descubrimiento de América, motivo por el cual fue invitado de Honor España, país que lució una exigente muestra editorial de las más importantes casas peninsulares.

Además de España, otros 18 países ofrecieron lo más destacado de su producción editorial y gráfica, al igual que 350 expositores nacionales entre empresas editoriales, libreros, distribuidores y productores de papel.

Para el Instituto Caro y Cuervo, en la conmemoración de los 50 años de su Fundación, fue la 5ª Feria Internacional del Libro, una gran oportunidad para mostrar el fruto de las investigaciones filológicas, lingüísticas, literarias y humanísticas, así como el de su labor en la difusión de la cultura nacional, a través de sus publicaciones.

Es nuestro fondo editorial uno de los más prestigiosos en el ámbito Nacional e Internacional, por la seriedad y altura de las investigaciones, así como por la calidad y pulcritud en su edición.

El mostrador que tuvo el Instituto Caro y Cuervo en esta vitrina mundial del libro, para orgullo nuestro,

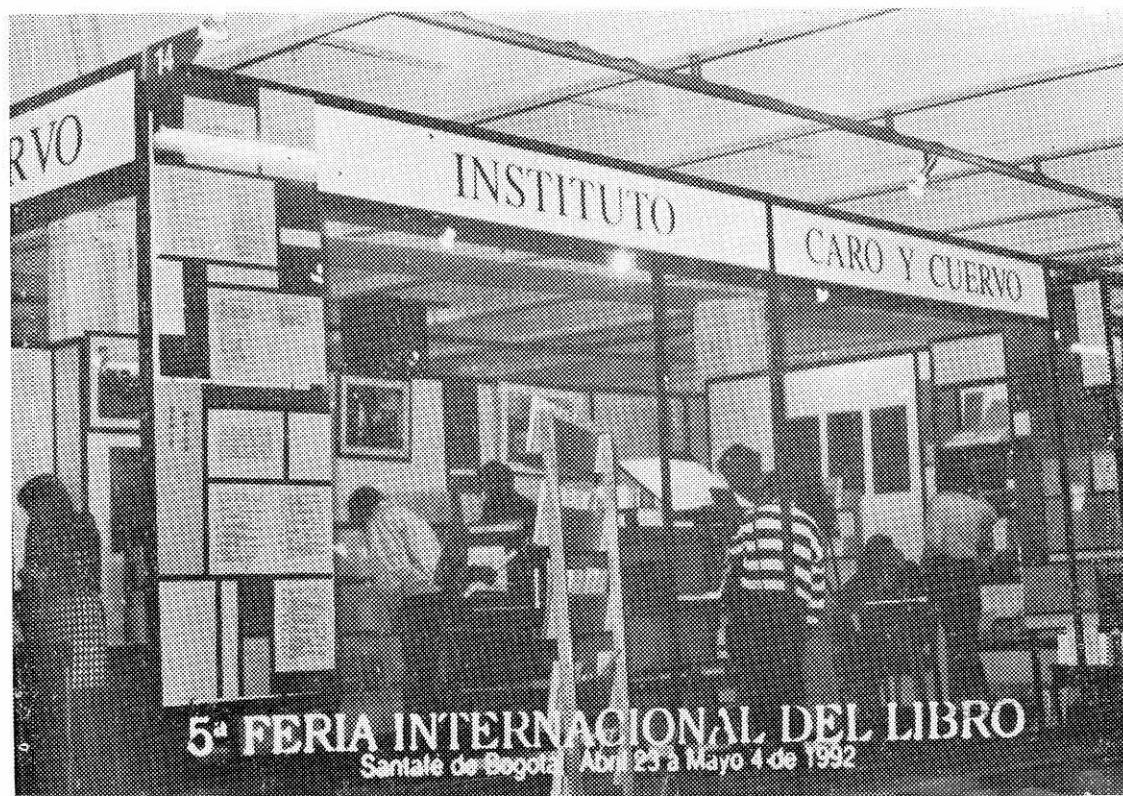
fue de los más visitados por estudiosos del idioma y conocedores de nuestras obras, profesores y alumnos de universidades, gente culta que se deleitaba con los Clásicos Colombianos, con la Biblioteca Colombiana; personas que disfrutaban ojeando y leyendo las Intimidades, o la Muerte de Merlín, o tantas páginas gratas que nos trae la serie *La Granada Entreabierta*. Visitantes de todas las categorías asombrados con esa magna obra como es el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia*. Admiradores de la obra cumbre: *El Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, entusiasmados al saber que ya están próximos los días en que verán la luz los demás tomos que la completan. Jóvenes que se interesaron por la *Gramática de la Lengua Latina*; personas que llegaban en busca de las obras de la Biblioteca "Ezequiel Uribechea" o los Cuadernos del Seminario; o la Serie Minor, con algunos títulos que desafortunadamente están agotados — como en otras series — y que nos han solicitado que los reeditemos.

En fin, es grato y reconfortante ver cómo la cultura y el amor por los libros han roto las barreras de las edades y de las clases sociales.

Personalidades nacionales e internacionales llegaron a visitar al Instituto Caro y Cuervo en su mostrador de la Feria. Vale la pena mencionar al Señor Ministro de la Cultura de la República de España.

Va un sincero agradecimiento a las alumnas de primer año del Seminario Andrés Bello, que en forma tan eficaz y desinteresada, atendieron el mostrador del Instituto Caro y Cuervo en esta 5ª Feria Internacional del Libro.

Mostrador del Instituto Caro y Cuervo en la 5ª Feria Internacional del Libro.





En el Mostrador del Instituto Caro y Cuervo, en la 5ª Feria Internacional del Libro el grabador e impresor español don César Olmos y el doctor Luis Martínez Ros, Jefe de la División de Ediciones de la Sociedad Estatal para la Ejecución de Programas del Quinto Centenario, observan, con el director-profesor del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves Cuevas, algunos libros editados por el Instituto.

EL PABELLÓN DE ESPAÑA

Todo era posible dentro de la nave asignada a la exposición. Ninguna imagen previa o símbolo externo de referencia fomentaba su transformación. Sólo los libros. Se trataba de crear un interior que podría ser una biblioteca, o una librería conocida, o un almacén pintado, porque no.

Pensamos recibir al visitante sin que el montaje lo sorprendiera, como en algunas viejas construcciones industriales sin carácter en las que, con un cierto orden, podemos circular entre cajas de embalaje apiladas y construídas con pocos materiales entre los que prácticamente no hay ensamblajes.

Decidimos elevar la muestra 2.40 m. sobre el suelo de la nave con dos objetivos: Por un lado construir rampa fuera del pabellón que invitara al acceso, ocultando parcialmente la fachada existente, y por otro ésta elevación permite conformar anfiteatros en el interior (salas temáticas, sala de proyección, etc. . . .), así como forzar una salida independiente, a distinto nivel que la entrada.

La exposición se estructura mediante un eje oblicuo a las fachadas, consiguiendo situar la sala de los libros en el centro del recorrido.

En el desarrollo del grafismo general se ha tenido en cuenta como primera premisa que ésta es una exposición de libros, y por ello el elemento unificador ha sido la tipografía, no utilizándose ninguna otra imagen, e insistiendo en el blanco y negro como colores casi únicos, a excepción de los de la bandera española.

FÉLIX FERNÁNDEZ, MATEO CORRALES, JACOBO PÉREZ-ENCISO.

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO
IGNACIO CHAVES CUEVAS

JEFE DE REDACCIÓN
LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO